

	MES	TRIMESTRE
Madrid	10 rs.	30
Provincias	12	34
Extranjero	24	70
En las Antillas		90
Filipinas		100

Se insertan anuncios a razón de 25 céntimos línea y precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remitos y comunicaciones a precios igualmente convencionales.

El Eco de España se publicará todos los días a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIODICO MODERADO

AÑO IV.

MADRID.—Sábado 5 de Julio de 1873.

NÚM. 1,035.

CRÓNICA PARLAMENTARIA

Después del despacho ordinario, continuó la discusión pendiente sobre la interposición del Sr. Romero Robledo.

El joven diputado y antiguo ministro se extendió en su segunda parte en oportunas y razonadas observaciones sobre la situación interior, y especialmente sobre la disciplina del ejército, refiriendo con frase limpia y palabras elocuentes los horribles hechos que han tenido lugar en la mayor parte de las poblaciones importantes de España.

El Sr. Romero Robledo se mostró un tanto impresionado por la actitud de una parte de la prensa en relación al hecho de haber tomado asiento en la Cámara, y esto le hizo estar un poco exagerado en la apreciación del estado de división en que se encuentran los partidos políticos. No le falta razón en el fondo; pero estas divisiones pueden desaparecer el día menos pensado ante el peligro común, y esperamos que así suceda en bien de la patria.

La Cámara oyó con mucho agrado este discurso: bien es verdad que el Sr. Romero Robledo estuvo tan prudente y discreto como elocuente.

El Sr. Castelar se levantó, más bien para hacer un anuncio que para pronunciar un discurso. Las pocas palabras que dijo fueron recibidas con grandes aplausos, por el sabor de orden y de buen Gobierno, que no conocerá el Sr. Castelar en su república.

El Sr. Pascual y Casas pronunció también un pequeño discurso, contestando a las alusiones de que había sido objeto.

En seguida pronunció un buen discurso nuestro amigo el Sr. Esteban Collantes, desenvolviendo los puntos siguientes:

- 1.ª Contestación a los argumentos hechos por la prensa en la cuestión de retraimiento.
- 2.ª Advenimiento de la república: historia de la comisión permanente y defensa detenida de sus actos.
- 3.ª Consideraciones sobre la opinión de Europa con relación a la república federal.
- 4.ª Exposición del estado general del país.
- 5.ª Examen de las medidas excepcionales: falsamiento del principio de igualdad ante la ley.
- 6.ª La república federal es contraria a la civilización moderna: es un retroceso, y es de todo punto imposible.

Nuestros lectores leerán este discurso íntegro en uno de los próximos números.

La Cámara le oyó con mucha atención, y con muestras de que escuchaba con agrado, si no las doctrinas, la manera prudente y enérgica de exponerlas.

Con este discurso terminó la sesión.

LOS INTRANSIGENTES

La minoría republicana publicó ayer su anunciado manifiesto al país, explicando las causas que la han obligado a adoptar aquella resolución. Como era de esperar, el manifiesto es una recapitulación de cuanto se ha dicho contra la mayoría por lo que ha hecho y ha dejado de hacer.

Expresan los firmantes su sentimiento porque no se haya emprendido una política esencialmente federal y porque la mayoría trató siempre a los reformistas más que con desdago, con enemistad y les negó las consideraciones que han disfrutado todas las repúblicas en plena dominación realista. La reconvencción es severa, aunque no diremos que sea exacta.

Después de esas razones, que pudieran calificarse de amor propio, vienen las de conducta y doctrina, manifestando lo sucedido con el proyecto de ley de medidas extraordinarias y con el bando del gobernador de Madrid; ley y bando que consideran como otros tantos atentados contra los derechos ilegales, haciendo con este motivo algunas reflexiones de las que siempre se han hecho en la tribuna y en la prensa al tratar de esa cuestión.

Para los firmantes es, como debe suponerse, muy reaccionaria la mayoría, lo cual constituye la ley del progreso en esta clase de Gobierno. Los radicales republicanos fueron bien pronto reaccionarios para los republicanos antiguos; estos lo fueron para los republicanos nuevos de la mayoría; que, a su vez, lo son para los intransigentes; en cambio, los intransigentes son tan reaccionarios para los intransigentes de Sevilla, Jerez, Sanlúcar y otros puntos, como para ellos puede serlo el menos republicano de los individuos de la mayoría.

Los firmantes del manifiesto dicen que no pueden continuar asistiendo a las sesiones de una Asamblea que autoriza tan tremendos atentados, ni contribuir a confeccionar una Constitución donde los derechos naturales han de quedar legítimos y la persona y el honor del ciudadano al capricho de una autoridad cualquiera, de un código que, según los pasados acuerdos, tiene necesariamente que ser más reaccionario que la última Constitución realista.

Por su parte, la comisión encargada de redactar el proyecto de Constitución, parece que ha suspendido sus tareas, según indica *La Correspondencia*, fundándose en que no puede discutirse bien el proyecto si no concurren a la discusión los diputados reformistas. De donde resulta que por esa retirada queda sin constituir legalmente la república federal, quedando al arbitrio de las provincias constituirse como más le plazca o no constituirse nunca, que será lo que venga a suceder.

Dice la minoría que se lleva la bandera sagrada del partido, para que no se manche con las impurezas del doctrinismo. Quedan, pues, formando la mayoría los impuros doctrinarios, circunstancia que sorprenderá a no pocos de sus individuos, pues además de que no querrán pasar por impuros, no habrán caído en la cuenta de que fuesen en poco ni en mucho doctrinarios. Quedan también sin bandera, o cuando menos sin bandera sagrada, pues el pendón verde del profeta se lo llevan en su retirada los verdaderos creyentes de la república federal.

Quién había de decir a los antiguos republicanos, a los que, como dijo el actual presidente del poder ejecutivo, habían estado veinte años perturbando el país; a los que tanto trabajaron desde 1863 para llegar a la proclamación de la república; a los que en las noches del 10 y 11 de Febrero tanto trabajaron para conseguir esa forma de gobierno; a los que en la tarde del 24 de Febrero se hallaban resueltos a todo por salvarla del poder y cautividad de los radicales; a los que tan resueltos y poco escrupulosos aparecieron en la noche del 23 de Abril; quién había de decirles que vendrían a ser expulsados del gremio republicano por los firmantes del manifiesto y expulsados por doctrinarios y fautores de la reacción?

Después del manifiesto de ayer y de las declaraciones que él se hacen, la Asamblea viene a hallarse poco más o menos como la anterior Asamblea: no tiene bandera, no representa el partido republicano, ni practica sus principios y atropella la libertad: el peligro es grave, y si no arrecia, será por fortuna de la Asamblea y no porque para ello no se haya hecho cuanto se ha podido.

ESTO SE VA

La Asamblea Constituyente está profundamente dividida, fraccionada y destruida por los mismos federales, y no puede por lo tanto, emprender nada ni constituir nada.

El Gobierno, hijo de esa Asamblea, adolece de los mismos vicios, tiene las mismas debilidades, está corriendo por el mismo cáncer, y tampoco puede hacer nada, a pesar de sus facultades extraordinarias, porque nadie respeta su autoridad ni obedece sus órdenes; porque es impotente para restablecer la disciplina del ejército; porque tienen más poder que el Carvajal en Málaga, Salvochea en Cádiz, la Diputación socialista en Barcelona, y el cabo Lafia y el sargento Lamparilla en Cataluña.

Los intransigentes son también impotentes y no tienen fuerza ni aun para derribar a esa Asamblea en disolución, ni a esa sombra de Gobierno que se cae por sí misma y está a punto de desaparecer en las tinieblas de la anarquía.

Las masas, con las cuales creen contar, los abandonan en el momento crítico, o se desbandan, aprovechándose de las lecciones; y es en vano que traten de escalar el poder, porque no tienen prestigio para conservarle cuarenta y ocho horas, y para contener el impetuoso oleaje de su demagogia niveladora, desenfrenada e impii.

Los sicarios de todas las sectas revolucionarias no se contentan ya con ser instrumentos de agentes subalternos, de ambiciones ajenas; han aprendido que son autónomos, y no quieren ni necesitan jefes para resolver en su exclusivo provecho el problema de la liquidación social, haciéndose árbitros de vidas y haciendas.

A eso caminamos: el cuarto estado se ha superpuesto, no sólo a la antigua aristocracia, sino también a la clase media, y es hoy dueño absoluto de la situación; pero ahora llega el turno al quinto estado que es más temible, porque encierra toda la escoria de los pueblos y todas las excrecencias de la sociedad.

La revolución es una fiebre abrasadora, íntima, y estamos en uno de esos períodos aligidos de vértigo, de verdadero frenesí, que nos arrastra a los abismos de la anarquía y a los caos de una completa disolución.

Dentro de muy poco tiempo, tal vez antes de terminar la estación canicular, habrá desaparecido la Asamblea; no tendremos ni sombra de Gobierno ni de autoridad alguna; habrá desaparecido el ejército a causa de su creciente demoralización, debida a la más vituperable impunidad; y quedaremos entregados a los horrores de la guerra civil a merced de las turbas revolucionarias que se apoderarán de nuestros bienes y ejercerán sobre nuestras personas y sobre nuestras familias la tiranía más feroz y las más humillantes vejaciones.

Si así habrá de suceder, porque, como hemos dicho, los revolucionarios tienen también su lógica fatal, inexorable; y su lógica dice con nosotros, que si no se atajan los pasos de la revolución, tiene que arrastrarnos forzosa y necesariamente al socialismo impio, a la Internacional devastadora, al cuarto y al quinto estado, hasta entregar a todos los ciudadanos honrados y laboriosos a merced de los vagabundos, de los holgazanes y de los perdidos.

No perdamos el tiempo en plegarias y suspiros inútiles y apresuremos a conjurar el peligro que nos amenaza, y la gran catástrofe que viene sobre nosotros.

El mal tiene aún remedio, pero remedio supremo, que impone sacrificios heroicos y resoluciones inmediatas y rápidas.

Esto se va; esto es imposible, esto no puede prevalecer. La república está desacreditada y perdida; la federación ha muerto antes de nacer, no puede ya salir a luz y sólo podría, dándonos nosotros tiempo, engendrar el horrible monstruo de la anarquía más espantosa que han conocido los siglos.

Es preciso aniquilar a ese monstruo, a esa hidra de Lerna, que amenaza con sus siete cabezas destruir la unidad nacional y acabar de pervertir la sociedad.

Si no estamos completamente locos; si no estamos dominados por el vértigo que embarga

a todas las sectas demagógicas, tenemos el deber de mirar por nuestra salud y de acudir en tan penoso trance a la defensa de la patria, que es la patria de nuestros padres y habrá de serlo de nuestros hijos. No dudamos que hay republicanos de buena fe deplorar como nosotros los males del país, los extravíos de sus correligionarios; pero esos republicanos, no pueden contener el desbordamiento de la demagogia y de la impiedad; esos mismos lo confiesan, y ellos serán las primeras víctimas del monstruo que engendraron en sus delirios revolucionarios.

El mismo Roque Bárcenas indica el camino que debemos seguir a estos momentos de angustia y de dolor: "No perdamos la fe, no perdamos el alma, que es lo único que nos queda." Así exclama en uno de sus recientes artículos el apostol de la intransigencia, la sibil de todos los ensueños revolucionarios, invocando la prudencia para hacer saltar más lo extraordinario que inmenso de sus aberraciones.

Aprovechémosnos de esa día para hacer el bien y evitar una larga serie de males infinitos. No importa que sus correligionarios tengan al infatigable propagandista por loco o por extravagante. Su idea está mal aplicada, y es más bien un insulto a una lamentable aberración invocar a la Providencia, para no perder el alma, cuando los que así se aplican niegan a Dios y son esclavos del materialismo de su soberbia racionalista; pues nosotros, que tenemos fe en la inmortalidad, y en la Providencia divina, podemos invocarla con confianza para que nos preste su omnipotente auxilio en la defensa de la justicia y del derecho.

DESTRUCCION DE MONUMENTOS

En medio del frenesí político que desde muchos años tiene divididos a los españoles, puede calificarse de vandalismo el bárbaro empeño de destruir los monumentos arquitectónicos. En ninguna Nación antigua ni moderna se registra un período tan corto como el de la época constitucional de España con la destrucción forzosa de tantos y tan señalados edificios. Empezó con el incendio de los conventos y monasterios para expulsar a los frailes y las monjas; luego continuó con la primera guerra civil, haciendo fuertes uno y otro bando en las iglesias y los claustros; más tarde, en la sublevación de bandería algún edificio más ha sido sacrificado; y por fin, en esta segunda hebra fratricida, caen a centenares los caseros y templos, cual si hubiese sonado la hora del juicio final para el arte de las construcciones.

Y si en el furor de las peleas y en la locura de las batallas entre hermanos se sacrifican monumentos, es idóneo del mismo género de combate cuando en el entrar las pasiones políticas más que el patriotismo. Pero cuando a sangre fría de una sesión municipal, o en el despacho de un jefe o de un gobernante se dictan demoliciones de iglesias y de campanarios, bajo el fútil pretexto del deseo urbano de abrir una calle o de hacer una plaza, o bien el lucro mezquino de sacar algunos intereses del terreno que ocupará el área de un templo o de un edificio, ya es de razón que la prensa discreta, las academias y corporaciones científicas levanten su autorizada voz para contener tan equivocadas determinaciones.

No nos ocuparemos de las pérdidas que Madrid ha sufrido en monumentos, si bien de escasa importancia artística, de interés material, como por ejemplo, el campanario de Santa Cruz que era la velle más alta de la capital; ni tampoco diremos una palabra del derribo de una estatua ecuestre de poco mérito, que podría aprovecharse con otro caballo para adornar otro sitio, esperando la salvación de la magnífica de Felipe IV, fundida en Florencia bajo un dibujo del inmortal Velázquez. Tampoco diremos una palabra de los miles de edificios públicos que en toda España yacen destruidos por manos desdichadas, quedando las ruinas, que nunca se borran, para oprobio de sus destructores. Nos trasladaremos a Barcelona, ciudad que en el siglo XIV y XV edificó un extraordinario número de edificios góticos, cual si la rivalidad de embellecimiento fuese precursora de la rivalidad de exterminio del siglo XIX, llamado el ilustrado.

En efecto, en 1837 sonaba la hora de destrucción con el incendio de varios edificios y fábricas, y poco después, bajo la pica demoleadora, dispuesta por las Juntas y los municipios, caían al suelo los templos ogivales de Santa Catalina, San Francisco, el Carmen, Junqueras y otros más, aunque de estilo menos importante. Aquel furor pudo explicarse por el deseo de extinguir para siempre las órdenes monásticas, repitiéndose la destrucción en todos los pueblos del Principado y del resto de España. Pero más tarde, en 1868, que ninguna idea religiosa predominaba en la política, se ha derribado San Miguel, de un mérito ogival inapreciable, y San Cuofato, que por la piedad de los fieles ha vuelto a levantarse en el ensanche. Todo bajo el pretexto de hacer plaza, como la Ciudadela bajo el pueril temor de reacción y despotismo, yaciendo en montón de escombros sus anchurosos cuarteles, que podían servir al comercio y a la industria de buenos talleres y almacenes varios.

Y siguiendo el curso de nuestras desdichas, en cuanto ha asomado a más ancho campo la democracia en sus deseos de mejoras civiles y políticas, dos edificios, bizantino el uno y ogival el otro, se hallan en gran peligro para desdicha de las artes y de la arqueología española. Es el primero, la Iglesia y claustro de San Pedro de las Pallas, consagrados en 983 por los condes D. Suniano y doña Rachildis, de cuyo mérito la Europa artística es testigo, y que ya ha empezado su destrucción bajo el deseo

de apertura de calle y alineación de proyecto. Es el segundo, el convento y claustro de Montesión, anunciada la subasta para el 10 de este mes y bajo el mismo motivo de apertura de calle y venta de terrenos, precisamente en una ciudad que acaba de ensanchar su área diez veces más de la que tenía.

Oigámos lo que dice la obra *España Pintoresca* en sus palabras textuales del Sr. Pi y Margall, actual presidente del poder ejecutivo:

"El monasterio de Montesión nos ofrece ahora con la pureza y osadía de sus ogivas una sensación tan bella y exquisita, más rica en otros tiempos de mejor ventura, inapreciable hoy día en que ni la fuente murmura, ni el agua salta en ligeros chorros entre las ogivas del templete, ni el aire se embalsama con el aroma de las flores, ni toda esta frescura y soledad anda acompañada de los cantos de las vírgenes que ensalzaban a Dios con acento misterioso. Desgraciada suerte a que condenó a la mayor parte de nuestros monumentos religiosos la revolución del siglo! Y dichosos aún, si el egoísmo y barbarie de los que tantos templos destruyeron no acaban de cebar su brutal saña en los que resistieron al embate de tantas ruinas y peligros. Nuestros escritores contemporáneos deberían fijar sus nombres en la historia para que la ira y la maldición de cien siglos venideros cayese sólo sobre sus cenizas. La revolución, siempre ciega, cuando en el colmo de su furor, complaciéndose en derribar parte de nuestros monumentos; pero sólo algunos hombres que osaron llamarse hijos de ella llevarlos a cabo en su nombre la completa ruina de tanta belleza."

A tan elocuentes frases, ni una palabra más podemos decir, porque sería acerba la amargura de todos los amantes de las Bellas Artes, y de todos los que veneran la historia y las glorias patrias, y además, porque las gestiones practicadas por la Academia antes de San Fernando, por el marqués de Monistrol y otras personas de reconocido celo, hacen esperar de la atenta y actual dirección de Propiedades la suspensión y exclusión de la venta del convento de Montesión, y del señor ministro de la Gobernación la orden de suspender el derribo del histórico monumento de San Pedro; sin perjuicio después de encontrar para el Estado y para el Municipio un medio posible de indemnización de los intereses que se buscaban.

Dios haga que la paz y la reflexión entre en el ánimo de los que, con equivocado entusiasmo, persiguen a los edificios creyendo perseguir las ideas que representan, cual si fuese posible borrar la historia, los hechos y las glorias que los han simbolizado.

Madrid 3 de Julio de 1873.

JOSÉ CALOPRE.

Ayer han circulado gravísimos rumores relativos al Norte y a Andalucía.

La Correspondencia se hace cargo de los primeros para desmentirlos, en estos términos: "Hoy ha circulado con gran insistencia el rumor de sucesos graves en el Norte. Quién hablaba de haberse sublevado los mineros de Vizcaya; quién que un regimiento se había insubordinado contra los jefes; quién que otras fuerzas pedían la licencia absoluta; y quien, en fin, circulaba otras diferentes versiones corridas en la Bolsa y fuera de la Bolsa; pero la verdad es que los ministros todos se mostraban sorprendidos por estas noticias, de que no tenían el menor conocimiento, y las consideraban como una de tantas invenciones."

Tampoco tiene el Gobierno noticia, según *La Correspondencia*, de los sucesos espantosos ocurridos en Sanlúcar, y sin embargo, ayer tarde se recibió un telegrama del gobernador de Sevilla, anunciando que el orden había vuelto a alterarse en Sanlúcar de Barrameda, de cuya población se habían hecho dueños los intransigentes, produciéndose tal terror en el vecindario pacífico, que en masa se había trasladado al coto de Doñana, desierta dehesa al otro lado del Guadalquivir.

Nos parece que la cosa no tiene malicia. En cuanto al Norte, hallamos en *La Epoca* el siguiente suelto:

"Nos aseguran que las tropas del Norte se han insubordinado, y que el grito de la sedición está dividido, pero que el que más prevalece es el de la insubordinación instantánea de las tropas cumplidas, y aun parece que las no cumplidas quieren también marcharse a sus casas. Ello dirá. Por el pronto los carlistas son los que están de enhorabuena."

Y añade en otro párrafo: "Los rumores acerca de graves acontecimientos en el Norte continúan, pero sin confirmarse de una manera fidedigna. Lo que parece más cierto es que al salir de Pamplona el general Nouvilas no tenía motivo para felicitarse de la acogida de las masas populares."

En efecto, victoreaban con gran entusiasmo al coronel Castañón.

En el Consejo de ayer quedaron acordados los nombramientos del general Acosta para capitán general de Cataluña, el general Socas para director general de la Guardia civil, el general D. Asensio Martínez del Campo para gobernador militar de Gerona, el general Crespo gobernador militar de Lérida y el general Moran para igual cargo en Tarragona.

Entre el ministro de la Guerra y el presidente del poder ejecutivo no reina el mejor acuerdo sobre la manera de apreciar la conducta que debe seguirse con el ejército. A este propósito dice *El Diario Español* que el general González parece que manifestó sus deseos de que se usara de alguna represión para cortar los abusos que quedan después de la reciente anarquía que ha reinado en las filas, a lo cual el señor Pi no ha demostrado toda su conformidad.

El mérito principal de los planes del general Nouvilas consiste en que nadie puede destruir la última sombra de armonía federal, entorpeciendo la formación de un código que nada deberá tener de fundamental.

Un colega nos dice que los voluntarios de Málaga, durante su permanencia en Córdoba, han sacado a los principales contribuyentes de aquella ciudad, 5,000 duros, no sabemos con qué razón ni derecho.

Suponemos que habrá sido con la razón de la fuerza, que es la suprema en la época actual, y con objeto también de no volverse de vacío.

En Málaga han estropeado ya de tal manera el bolsillo de los contribuyentes, que es imposible hacerles sudar un sólo céntimo. Tienen, pues, necesidad de una colecta en las demás provincias andaluzas, que la merecen si lo consienten.

En jefe! Según las noticias oficiales, ha salido de Pamplona a operaciones, y según otras, que también son de origen oficial, al dirigirse a Irurzun ha dejado en Pamplona la columna de su mando.

Tan seguro debe estar el general Nouvilas de que dentro de su plan no es posible un encuentro con los carlistas, que ha resuelto no fatigar a las tropas. No nos lo explicamos de otro modo.

La noticia de haber desembarcado en Sanlúcar un buen número de internacionalistas de Sevilla había llegado a los pueblos inmediatos, causando en unos inquietud, en otros indignación.

En los pueblos de más importancia se disponían a recibirlos enérgicamente, como sucedió en el Puerto de Santa María, de donde escriben a uno de nuestros colegas lo siguiente:

"Estamos en alarma a causa de haber desembarcado en Sanlúcar internacionalistas de Sevilla, desde cuyo pueblo, ya en desorden, intencionadamente, preparamos nuestras armas para recibirlos a balazos."

Si en todos los pueblos hicieran lo que se disponían a hacer en el Puerto, no se mostrarían tan insolentes los tales internacionalistas.

No es cierto que en Bailén se haya turbado el orden. Lo que en la histórica ciudad ha sucedido es, que aquellos federales no alcanzaban a comprender cómo en pleno federalismo se declaraba vigente la contribución de consumos; por cuya razón dieron algunos gritos al anunciarse la subasta de tan reaccionarios derechos. La autoridad llevó a la cárcel a tres voluntarios. Una ciudadana, que viste de hombre, usa gorro frigio, y lleva revolver al cinto, conocida por la *Molina*, quiso obsequiar a los presos con dos botellas de vino; el carcelero no le permitió la entrada en la cárcel; ella le rompió las botellas en la cabeza al carcelero, hizo después algunos disparos al aire, corrió la gente, no hubo postores para la subasta, y el suceso no tuvo mayores consecuencias.

La Correspondencia explica de la manera sencilla que verán nuestros lectores, la nueva alarma de los malagueños:

"Alarmantes rumores han circulado desde ayer, acerca de graves sucesos ocurridos en Málaga: sucesos que no llegaban a precisarse, pero que adquirieron anoche grandes y misteriosas proporciones por su misma vaguedad."

Ya ayer tarde procuramos informarnos de lo que pudiera haber de cierto, o al menos de verosímil en tan pavorosos anuncios; pero nuestra diligencia no dió resultado alguno.

Los rumores han continuado hoy y han continuado también nuestras averiguaciones; pero sólo hemos logrado saber que en los centros oficiales se asegura que hay grandísima exageración en las noticias que han corrido; que no es cierto que el señor Carvajal haya destituido a las autoridades civil y militar, como se ha dicho, y que aunque es verdad que ha ocupado con sus voluntarios algunos puntos, ha declarado que su objeto es acatar y defender los acuerdos de las Cortes, prestando su apoyo a las órdenes del Gobierno. Cressa que, en efecto, algunos interpretaron mal la llegada del Sr. Carvajal y su batallón de voluntarios al regresar de Sevilla."

Lo de ocupar puntos estratégicos para defender los acuerdos de las Cortes, cuando nadie trata de impedirlos en aquella ciudad, pertenece al género bufo. Además, lo que ha sido lo de Málaga, puede juzgarse por las comunicaciones pasadas al prelado de la diócesis, que no pueden leerse sin horror.

En otro lugar insertamos el manifiesto de la mayoría, que al fin ha visto la luz pública.

Las firmas que lo autorizan son 57; pero se aumentarán con la adhesión de los Sres. Estévez, Ladio y Benot, que lo harán por medio de una carta.

A pesar de declarar los firmantes que se retiran de la Asamblea, al terminar manifestando la esperanza de salvar la república *cuando me me*.

No sabemos si esto es pura y simplemente la manifestación de una esperanza o una amenaza. Ello dirá.

Hemos leído en algunos colegas una grave noticia referente a defraudaciones descubiertas en la fábrica del sello.

No acostumbramos a juzgar de ligero semejantes asuntos, y si bien hemos oído que el defalcador no alcanza las proporciones que le han dado algunos periódicos, creemos deber esperar a formar juicio sobre este hecho luego que los tribunales pronuncien su fallo.

La comisión encargada de redactar la Constitución federal ha suspendido sus reuniones, negándose a continuar sus trabajos hasta que en sus discusiones tome parte la minoría que ha abandonado la Cámara, y se niega a toda intervención en la formación de aquella.

Siendo así debemos felicitarnos doblemente por la actitud de la minoría, que, sobre destruir la última sombra de armonía federal, entorpeciendo la formación de un código que nada deberá tener de fundamental.

Un colega nos dice que los voluntarios de Málaga, durante su permanencia en Córdoba, han sacado a los principales contribuyentes de aquella ciudad, 5,000 duros, no sabemos con qué razón ni derecho.

Suponemos que habrá sido con la razón de la fuerza, que es la suprema en la época actual, y con objeto también de no volverse de vacío.

En Málaga han estropeado ya de tal manera el bolsillo de los contribuyentes, que es imposible hacerles sudar un sólo céntimo. Tienen, pues, necesidad de una colecta en las demás provincias andaluzas, que la merecen si lo consienten.

pulares, á fin de que secunden por cuantos medios sean posibles el mayor contingente de voluntarios que, organizados militarmente y mandados por jefes militares, marchen al teatro de la guerra; acordase, además, el establecimiento de varios depósitos de oficiales en las comarcas en que existe la guerra civil, depósitos que deben servir para el uso de indisciplinados, organizados, cualquier otro accidente que, en el preciso al acudir con rapidez á los referidos depósitos.

Además se acordaron por el Consejo algunos otros detalles referentes al mismo asunto. El Consejo acordó, por último, dirigir un manifiesto al país en que el Gobierno exponga con energía la verdadera situación del mismo y los medios en su juicio más convenientes para salvar y resolver las graves cuestiones que hoy afectan á la situación política de España.

El Sr. Antrix dió conocimiento á sus compañeros de que el comandante general del departamento de Cádiz había enviado su dimisión, que el ministerio acordó no admitir, terminando el Consejo á la una y media.

Anteayer tarde se reunieron de nuevo los diputados intransigentes. Inmediatamente se dió lectura del manifiesto enviado á los Sres. Calvo, Benot y Díaz Quintero, aprobándose y acordándose su impresión y publicación en forma de circular. Por la noche se reunieron de nuevo los mismos representantes, resolviendo que se remitiera inmediatamente á provincias. A esta reunión seguida asistieron los Sres. Estévez y Lado, que también están conformes con sus compañeros en la retirada de la Asamblea, pero que no firmarán el manifiesto por delicadeza, su haber pertenecido á un ministerio que presta el mismo nombre político que ahora preside también el Gobierno actual.

No queremos separar los dos sueltos que *El Imparcial* publica á continuación uno de otro por la relación que entre sí puedan tener los asuntos de que tratan.

Hélos aquí: «Tenemos algunos motivos para creer que el Gobierno, agradeciendo sinceramente á los jefes de los batallones de voluntarios de Madrid sus patrióticos ofrecimientos para que marche toda la guarnición á operaciones, cuando la capital bajo la salvaguardia de las fuerzas populares no podrá acceder á aquel deseo, teniendo en cuenta razones de interés que lo impiden. «Mañana sábado concluye el plazo de ocho días que los señores comandantes de los voluntarios de la república de Madrid concedieron al Gobierno y á la Cámara para que adoptasen energías medidas en favor del orden público.

No sabemos si la ley de declaración que ayer publicó la *Gaceta* satisfará á los señores comandantes de voluntarios de la república; pero así lo hace presumir su deseo de que salga de Madrid toda la guarnición.»

Málaga, después de pasar la bandera federal por otras capitales de Andalucía, se declara independiente, en virtud de la omnimoda voluntad del Sr. Carvajal, apoyada por la elocuente voz de los seis cañones de acero que el Gobierno ha tenido la celeridad, á otra cosa peor, de otorgarle.

«La llegada del Sr. Carvajal con sus seis cañones y sus 800 voluntarios fue la señal para que en aquella ciudad, ya sobrecitada y dividida con motivo del derribo de algunos conventos, resuelto no á gusto de todos, se turbase nuevamente la trabajada y maltrahada tranquilidad pública.

El Sr. Carvajal, si no estamos mal informados, ha destituido á los gobernadores civil y militar y al Ayuntamiento, creando en cambio una junta revolucionaria soberana, declarando al propio tiempo á Málaga independiente.

Para sostener estas resoluciones ha ocupado con las fuerzas que están á sus órdenes la catedral y algunos otros puntos importantes, mientras los voluntarios republicanos contrarios á los proyectos del Sr. Carvajal se han agrupado alrededor de las autoridades depuestas.

En esta actitud parece que continuaban anoche unos y otros, temiendo á cada momento que se produjera una colisión sangrienta.

Esta versión de los sucesos de Málaga la reproducimos con arreglo á los detalles que facilitó anoche á un colega un hombre político de la situación.»

Algunos republicanos exaltados, decían anteayer que se proponían marchar inmediatamente á las provincias para provocar una insurrección general contra el poder central, y levantar 50.000 hombres que viniendo á Madrid obligaran al Gobierno de la capital á aceptar todas las condiciones que se le impusiesen.

Además, que varios oficiales del ejército eran los iniciadores de este pensamiento, del que se ponemos desistiendo cuando le meditan maduramente.

El Ayuntamiento de Málaga constituido en independiente, además de la demolición de los conventos, ha dispuesto la destitución de la Diputación provincial y la inmediata salida de aquella capital del obispo de la diócesis, al que ha pasado las órdenes más apremiantes para el efecto.

Los diputados por Cataluña, incluso los intransigentes, han acordado no suscribir el manifiesto de la minoría, permaneciendo en sus puestos.

Es curiosa la estadística que forma *La Iberia* de los cambios ocurridos desde la proclamación de la república en las altas regiones políticas.

Para que se vea el orden admirable que ha reinado desde la proclamación de la república, ahí va la estadística: «Han sido ministros los Sres. D. Estanislao Figueras, Francisco Pi y Margall, Néstor Salmerón y Alonso, Emilio Castelar, Manuel Becerra, José Echegaray, José María Beranger, Fernando Fernán de Córdova, José Cristóbal Sorni, Juan Tutau, Eduardo Chao, Manuel Acosta, Jacobo Oreiro, Fernando Piarrard interino, Ramon Nouvillas, José Muro, José Fernando Gonzalez, Teodoro Ladice, Eduardo Benot, Federico Anich, Nicolás Estévez, Francisco Suñer y Capdevila, José Carvajal, Eulogio Gonzalez, Perez Costales, Eleuterio Maisonnave y Gil Bergas. Total, 27 ministros.

Ha habido cinco presidentes de Asamblea: señores D. Nicolás María Rivero, Cristino Martos, Francisco Salmerón y Alonso, José María Orense y Nicolás Salmerón y Alonso.

Madrid ha tenido tres gobernadores y media docena de capitanes generales.

Hemos tenido una Asamblea soberana, una comisión permanente, soberana también, y una Asamblea Constituyente.

Respecto á formas de Gobierno, ha habido una dictadura por pocas horas del Sr. Rivero, un Gobierno provisional, otra dictadura por pocas horas Martos en compañía de Moriones, otro Gobierno provisional, otra dictadura del Sr. Pi y Margall, facultada para elegir ministros, que sólo duró un día, otro Gobierno provisional, un Gobierno elegido por la Cámara con motivo de la fuga del Sr. Figueras, y otra dictadura del Sr. Pi y Margall, facultada nuevamente para elegir ministros, y que no sabemos cuánto le durará.

Y si pudiésemos saber las cesantías y nombramientos de los demás empleados...

DESPACHOS TELEGRÁFICOS

(Agencia Fabra.)
PARIS 3 Julio.—En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 francés, á 56.30.
El 5 por 100 id., á 91.45.
El exterior español, á 20 1/4.
Consolidados ingleses, á 92 3/4.
Bolsa.—El exterior español, á 20 1/4.
El interior id., á 15 7/8.
BELLUNE (Veneto) 3.—Se ha sentido hoy un fuerte temblor de tierra en Alpiago. Se asegura que ha comenzado una erupción volcánica en Fara.

SAN PETERSBURGO 2.—Se confirma la noticia de que el Khan de Khiva abandonó con sus tropas la capital, antes de que esta cayera en poder del ejército ruso.

VERSALLLES 2 (noche).—Asamblea nacional. El Sr. Dulaure propone que se envíen de nuevo al examen de las secciones los proyectos constitucionales presentados por el Gobierno del Sr. Tuiers.

El Sr. Louriñ propone que hasta después de las vacaciones parlamentarias, no se nombre la comisión encargada de examinar dichos proyectos.

El Gobierno declara que acepta esta proposición. Los Sres. Gambeta y Leon Say la combaten.

La Asamblea la aprueba.

PARIS 2.—El Shah de Persia llegará á esta capital el domingo próximo.

BERLIN 2.—Se confirma la noticia de que el príncipe de Bismarck tiene el propósito de abandonar la cartera de Negocios extranjeros de Prusia, conservando el puesto de canciller del imperio de Alemania.

Abierta la sesión á las tres, se leyó el acta de la anterior y fué aprobada.

Se leyó una proposición sobre concesión de un ferrocarril de Salamanca á la frontera portuguesa, que apoyó el Sr. Solier, siendo tomada en consideración.

Otra proposición apoyó el Sr. Pefumo pidiendo la adopción de todas las gracias concedidas al ejército desde el día 23 de Abril último.

En votación nominal fué aceptada por 136 votos contra 2.

El Sr. Cintrón apoyó otra, aprobando las leyes sobre el derecho de asociación que ha publicado el capitán general de Puerto-Rico.

Y fué tomada en consideración, así como otra pidiendo el nombramiento de una comisión de diputados que revisen las hojas de servicio.

Con objeto de que el Gobierno diese cuenta del estado de la guerra del Norte, se leyó una proposición del Sr. Plaza, que fué desahogada.

Interpretación del Sr. Romero Robledo.

El Sr. PRE-IDENTE. El Sr. Romero Robledo continúa en el uso de la palabra.

El Sr. ROMERO ROBLEDOS. Siento tener que molestar, segunda vez vuestra atención; pero procuraré ser todo lo lacónico posible. Ayer dije mi posición en estas Cortes con relación á mi partido, y hoy tendría que añadir que cuando yo decía palabras de generosidad para que mi partido, si llegaba á representar sus ideas en el poder, recogiera la gloria que yo hubiera adquirido con mi conducta, no quería confundir con mi partido á la prensa que se llama su representante.

Expuse ayer cuál era, á mi juicio, el pecado original de esta Asamblea, y lo hice sin pasión, ni encono hacia el partido republicano; combatí sus ideas, que me parecen funestas; pero el partido republicano, ¿á mi en qué me ha ofendido?

Yo no vengo aquí á suscitar tormentas; pero cumpliendo con mi deber, tengo que hacer la historia de lo que ha pasado. Ayer dije que la legalidad creada por la revolución de 1868 murió á manos de la misma Asamblea, que no supo pelear ni morir; y no es esto atacar al partido radical, que tendrá sus representantes en esta Asamblea, pues vendrán todos los que tienen alma, lo cual puede más que el desprecio de no tenerla. Censuré la conducta del Gobierno por la disolución de la comisión permanente, procedimiento que había de darie fastos resultados. Expuse después algunas observaciones respecto á la cuestión de Hacienda, y dije que el partido republicano no había hecho nada, y era muy de temer que no remediará nuestro angustioso estado financiero.

En este punto, el señor presidente, consultando mi salud, suspendió mi discurso. Hoy me queda poco que decir. Empezaré por ocuparme de una cuestión gravísima, que ha preocupado con gusto mío á la mayoría de la Cámara; me refiero á la indisciplinada conducta del ejército.

Es indudable, señores, que el advenimiento de la república había de dejar relajado el lazo de la disciplina social y quebrantado el orden público; así como es innegable que el Gobierno republicano heredó del que inmediatamente le había precedido una muy respetable guerra civil. Pero entre las perturbaciones que á toda revolución siguen siempre, ha habido ahora una especial, que es la indisciplinada del ejército.

Hace pocas días os trazaba el Sr. Orense la triste situación en que se encuentra Cataluña. La guerra civil domina en los campos de las Provincias Vascongadas y Navarra; somete á sitios, exacciones y barbaros atentados á las poblaciones catalanas; asoma su cabeza en Valencia, y tiene en agitación á otras provincias. ¿Y qué hace en tanto una parte importante del ejército? Licencia á sus jefes y los hace objeto de escarnio y burla, cuando no los asesina, imposibilitando siempre con su conducta todo plan de sus castillos, y mientras esto sucede, el poder ejecutivo concediendo con actos y con palabras á los ejércitos militares del mundo reputados por profetas, prodigales hasta el extremo de dar empleos á paisanos solo por servicios á la república, y autoriza la publicación de una circular, encaminada más bien á fomentar la insurrección que á inculcar en el corazón del soldado la obediencia prescrita en la ordenanza. Apenas establecida la república, el Estado catalán de Barcelona quiso proclamar la independencia de Cataluña; aquí hay personas que componían la junta revolucionaria. Figúrese el Sr. Figueras, ¿qué le dijo el Sr. Figueras? Y á esos individuos les dijo: ¿qué hizo allí el Sr. Figueras? No tengo para qué preguntar á qué ha ido el Sr. Figueras á Francia. (El Sr. Boel pide la palabra.)

Esta situación es menester que termine. No sé qué espíritu de partido ha llevado á algunos á atribuir la salvación del pueblo á la indisciplinada del ejército, y yo he de oír ayer con escándalo al Sr. Navarrete santificar la conducta de los soldados dispuestos á revolverse contra sus generales. ¿Es que se cree que un ejército disciplinado es incompatible con las instituciones democráticas? ¿Qué error, señores! ¿Temeis que el ejército disciplinado sea un instrumento de los partidos monárquicos? Desahogad esa preocupación; los partidos monárquicos, aunque puedan llevar los ejércitos de Jerges, no pueden por ahora, á causa de sus divisiones, disputaros el poder.

Yo creo firmemente que el triunfo de los carlistas ha de ser poco menos que un milagro; pero no soy de los que arguyen su impotencia por el tiempo que tardan, pues ese tiempo perdido para la Nación, para la república y para todos nosotros, es ganado para ellos, que se reorganizan, se reorganizan y se reorganizan á las vicisitudes y fatigas de la guerra.

Después del Sr. Figueras ha venido al poder el Sr. Pi, ¿qué ha hecho? En su programa anunció que iba á hacer orden y gobierno; pero ¿qué ha resultado? Los cazadores de Madrid asesinaron á su jefe, y todos los días llegan noticias de nuevos actos de disciplina. ¿Por ventura ha sido alguno castigado? Y no es que yo pida que se derrame sangre; bien se puede castigar sin que sea con la pena de muerte; pero ningún acto ha demostrado que las palabras del Sr. Pi van á tener cumplimiento. Y no se hará nada si vosotros, republicanos desoyendo las patrióticas frases de nuestro digno presidente, os dejáis arrastrar por el vicio de los demás partidos, no atendiendo en todas las esferas de la administración á los servicios hechos á la patria, y teniendo presente, en vez del interés público, solo el de vuestros partidarios.

Voy á recapitular la cuestión de orden público en unas cuantas preguntas al Gobierno. ¿Puede ejecutarse la ley en Cataluña? ¿Quién manda en Sanlúcar? ¿Quién manda en Sevilla? ¿Quién en el Norte? ¿Quién en Cataluña? ¿Dónde más dais vosotros? ¿Es menester saberlo? ¿Ya se da la república federal la disolución de la unidad nacional? Pues si no lo ha de ser, es indispensable arrostrar alguna impopularidad; porque si hay amigos vuestros que no quieren someterse á la ley y á la justicia, ¿qué vais á hacer? ¿Vais á cruzaros de brazos? Entonces ¿qué derrocamis creéis sosteniendo la guerra? Llamad al ejército y dejad las provincias en poder de los carlistas.

Explicaré ahora mi voto del otro día. Hay ocasiones en que se necesita más valor y más patriotismo para callar que para hablar. Cuando yo he visto al Gobierno, cuando le he oído el 13 de Junio coin-

cidencia providencial venir aquí pedir medidas extraordinarias tan limitadas como no las he visto pedir á ningún Gobierno, he guardado un patriótico silencio.

Se me brindaba entonces una ocasión muy favorable para llamarlos incoherentes y decirlos que esas medidas entraban en mis principios, no en los vuestros. Cuando se presentó una proposición sobre la conducta del gobernador, pude levantarme á recordar cierta popularidad y el título de más liberal que los mismos republicanos: Stenbargo, he llamado, porque r- pto que no vengo á hacer aquí política para ningún partido, sino política para mi país, que quiere orden, libertad y justicia.

Tenéis una guerra civil y no tenéis soldados para hacerla frente. Estamos próximos á una bancarota, y tenéis pocos recursos para contenerla; las provincias principales no obedecen al Gobierno central, y esto es una medida para hacerlos obedecer. El orden público está profundamente perturbado: las familias emigran de sus hogares; el capital vuela; la propiedad perece, y no hay quien pueda remediar estos males; sin que este desgraciado país tenga donde volver los ojos, porque hasta los partidos políticos están disueltos. Por toda panacea esta Asamblea ha dado la precipitada proclamación de la república federal, como forma de gobierno de la Nación española.

Por lo que he oído proclamar con grande entusiasmo por todos los que se han levantado, que si visitáramos o preguntáramos la definición de república federal, recogeríamos una rica y abundante colección de definiciones varias. Veremos cómo la define la comisión constitucional.

En una Asamblea como esta, ningún partido como el vuestro ha tenido ocasión de prestar tantos servicios al merecer tanto la gratitud del país, no por la excelencia de vuestras soluciones, sino por el momento en que venís, momento en que el peligro amenaza por todas partes. La forma republicana, por los antecedentes que registra la historia, es recibida en Europa con toda desconfianza, y el pueblo español, en vista de este triste ensayo, comparte con los demás pueblos esta desconfianza natural.

Demostro que la república es la garantía de la familia, de la propiedad, la base del orden, el baluarte de la libertad y el escudo de la justicia; yo os suplico, vengáis de esa noble manera de nosotros los monárquicos, que por vuestras disensiones os hemos dado el triángulo; conservad vuestros por vuestra unión y por la defensa enérgica de los principios tutelares de toda sociedad bien organizada; no hagáis esas distinciones que me parecen adiciones al cuarto estado. Al haceros esta exhortación no pretendo echar un puente para disculpar mañana una apostasía. No; monárquico soy, y si se me da la ocasión, yo haré valer mi posición de monárquico; pero si el señor ministro de Ultramar y de la tribuna el señor ministro de Ultramar y de la tribuna de los siguientes partes telegráficas:

Telegrama dirigido á Cuba: «Ministerio de Ultramar.—Saludo á los habitantes de Cuba y Puerto Rico sin distinción de procedencia ni color. El nuevo Gobierno de la república mantendrá á todo trance la integridad del territorio, y confía que los insurrectos desistirán de una guerra sin gloria y sin objeto, que la república de Cuba no tiene necesidad de los esclavos, y la asimilación de las colonias á la Península. Para tal alta empresa cuenta el Gobierno con el apoyo del ejército, la marina, los voluntarios y todos los amantes de la prosperidad de las Antillas españolas.»

Contestación del gobernador superior civil de Cuba: «Habana, sin fecha.—Madrid 3 de Julio.—V. Brest.—Urgente.—Habana Julio 3.—Gobernador superior al ministro de Ultramar, Madrid.—Felicitación por el discurso que el Sr. Romero Robledo, á su puesto, creó ser el intérprete de los sentimientos que animan á este ejército, á la marina, á los voluntarios y á los amantes de la prosperidad de las Antillas españolas, asegurando que todos prestarán el apoyo más decidido para conservar la integridad del territorio y demás elevados propósitos del Gobierno de la república. Pieltain.»

El Sr. PRESIDENTE. El Sr. Castelar tiene la palabra.

El Sr. CASTELAR. Señores diputados, después de las acusaciones que al poder ejecutivo de la república dirigió el Sr. Navarrete, y de las que acaba de dirigir á Sr. Romero Robledo, debía yo, como lo tenía prometido, en uno y otro caso pedir la palabra y defender aquel Gobierno. Pero como quiera que no ha habido aquí ninguna discusión política, y que ahora comienza verdaderamente el examen de la vida social de la república, voy á renunciar mi derecho; pero algunos otros señores diputados tomarán parte en el debate; la tomará desde el punto de vista de sus ideas el Sr. Esteban Collantes; lo tomará mi antiguo amigo, y hasta cierto punto en muchos puntos correligionario mío, el Sr. García Ruiz, que ha defendido siempre la democracia, la libe y la república, el que debe decir con la franqueza y la lealtad que le caracteriza, lo que piensa sobre la situación presente y sobre el régimen que debe darse á esta república. Yo no haré más que repetir lo que ya he dicho.

Señores diputados, no lo tomo de ninguna manera el Sr. Navarrete a menosprecio por su elocuente discurso; no lo tomo tampoco a menosprecio el Sr. Romero Robledo; después de las elocuentes palabras que acaba de decir y de las importantes declaraciones que acaba de hacer, yo lo considero todo, lo discuto todo con la franqueza y la lealtad que son siempre necesarias, que son indispensables en estos críticos momentos, y defenderé el poder ejecutivo, todo lo que crea defendible; y como no creo ni infalible ni impecable, yo confieso mis culpas y buscaré también en el fondo de mi conciencia disculpas que creo que tienen mis errores.

De todas maneras, señores diputados, yo pronunciaré un discurso largo sobre nuestra conducta actual de venir la república, sobre el instante en que la república vino, sobre el misterio de confusión, sobre la ruptura de aquel ministerio, sobre los acontecimientos que subsiguieron, sobre la comisión permanente, sobre la conducta que se le dio, sobre el examen de todo esto, yo diré también lo que pienso, lo que creo, lo que juzgo indispensable para el porvenir.

Para crear autoridad es necesario un principio en el que tengan fe estos pueblo modernos, y los pueblos modernos han perdido por completo la fe en las antiguas monarquías y en los antiguos Reyes. Por consiguiente, dentro de la libertad, dentro de la democracia, dentro de la república, es necesario crear la autoridad en el sufragio y en el consentimiento de los pueblos.

A terminar este problema, á discutirlo, consagrarlo, es el deber de la república, y entonces diré lo que pienso de esta situación; porque, señores, es verdad, corre peligro muy grande la libertad; pero corre también peligro muy grande la patria, y es necesario que ya que nosotros hagamos su vida y bebamos de su savia la sangre que corre por nuestras venas, estemos decididos á sacrificar la vida si fuese preciso, y sobre todo á decir la verdad tal como la sentimos en el fondo de nuestra conciencia.

El Sr. PASCUAL Y CASAS. No era yo ciertamente el elegido para leer en un debate de esta naturaleza, pero como no soy de los que se arredran, voy a decir lo que me pasa por la cabeza. Los cazadores de Madrid asesinaron á su jefe, y todos los días llegan noticias de nuevos actos de disciplina. ¿Por ventura ha sido alguno castigado? Y no es que yo pida que se derrame sangre; bien se puede castigar sin que sea con la pena de muerte; pero ningún acto ha demostrado que las palabras del Sr. Pi van á tener cumplimiento. Y no se hará nada si vosotros, republicanos desoyendo las patrióticas frases de nuestro digno presidente, os dejáis arrastrar por el vicio de los demás partidos, no atendiendo en todas las esferas de la administración á los servicios hechos á la patria, y teniendo presente, en vez del interés público, solo el de vuestros partidarios.

El Sr. ROMERO ROBLEDOS se ha concretado á hacer indicaciones generales, algunas de las que se han referido á la provincia que tengo el honor de representar, objeto de acerbos recriminaciones.

El Sr. ROMERO ROBLEDOS dice bien los procedimientos electorales, y por ello le pregunto: ¿ha visto lo que pienso de esta situación; porque, señores, es verdad, corre peligro muy grande la libertad; pero corre también peligro muy grande la patria, y es necesario que ya que nosotros hagamos su vida y bebamos de su savia la sangre que corre por nuestras venas, estemos decididos á sacrificar la vida si fuese preciso, y sobre todo á decir la verdad tal como la sentimos en el fondo de nuestra conciencia.

El Sr. PASCUAL Y CASAS. No era yo ciertamente el elegido para leer en un debate de esta naturaleza, pero como no soy de los que se arredran, voy a decir lo que me pasa por la cabeza. Los cazadores de Madrid asesinaron á su jefe, y todos los días llegan noticias de nuevos actos de disciplina. ¿Por ventura ha sido alguno castigado? Y no es que yo pida que se derrame sangre; bien se puede castigar sin que sea con la pena de muerte; pero ningún acto ha demostrado que las palabras del Sr. Pi van á tener cumplimiento. Y no se hará nada si vosotros, republicanos desoyendo las patrióticas frases de nuestro digno presidente, os dejáis arrastrar por el vicio de los demás partidos, no atendiendo en todas las esferas de la administración á los servicios hechos á la patria, y teniendo presente, en vez del interés público, solo el de vuestros partidarios.

El Sr. ROMERO ROBLEDOS se ha concretado á hacer indicaciones generales, algunas de las que se han referido á la provincia que tengo el honor de representar, objeto de acerbos recriminaciones.

El Sr. ROMERO ROBLEDOS dice bien los procedimientos electorales, y por ello le pregunto: ¿ha visto lo que pienso de esta situación; porque, señores, es verdad, corre peligro muy grande la libertad; pero corre también peligro muy grande la patria, y es necesario que ya que nosotros hagamos su vida y bebamos de su savia la sangre que corre por nuestras venas, estemos decididos á sacrificar la vida si fuese preciso, y sobre todo á decir la verdad tal como la sentimos en el fondo de nuestra conciencia.

El Sr. PASCUAL Y CASAS. No era yo ciertamente el elegido para leer en un debate de esta naturaleza, pero como no soy de los que se arredran, voy a decir lo que me pasa por la cabeza. Los cazadores de Madrid asesinaron á su jefe, y todos los días llegan noticias de nuevos actos de disciplina. ¿Por ventura ha sido alguno castigado? Y no es que yo pida que se derrame sangre; bien se puede castigar sin que sea con la pena de muerte; pero ningún acto ha demostrado que las palabras del Sr. Pi van á tener cumplimiento. Y no se hará nada si vosotros, republicanos desoyendo las patrióticas frases de nuestro digno presidente, os dejáis arrastrar por el vicio de los demás partidos, no atendiendo en todas las esferas de la administración á los servicios hechos á la patria, y teniendo presente, en vez del interés público, solo el de vuestros partidarios.

El Sr. ROMERO ROBLEDOS se ha concretado á hacer indicaciones generales, algunas de las que se han referido á la provincia que tengo el honor de representar, objeto de acerbos recriminaciones.

El Sr. ROMERO ROBLEDOS dice bien los procedimientos electorales, y por ello le pregunto: ¿ha visto lo que pienso de esta situación; porque, señores, es verdad, corre peligro muy grande la libertad; pero corre también peligro muy grande la patria, y es necesario que ya que nosotros hagamos su vida y bebamos de su savia la sangre que corre por nuestras venas, estemos decididos á sacrificar la vida si fuese preciso, y sobre todo á decir la verdad tal como la sentimos en el fondo de nuestra conciencia.

El Sr. PASCUAL Y CASAS. No era yo ciertamente el elegido para leer en un debate de esta naturaleza, pero como no soy de los que se arredran, voy a decir lo que me pasa por la cabeza. Los cazadores de Madrid asesinaron á su jefe, y todos los días llegan noticias de nuevos actos de disciplina. ¿Por ventura ha sido alguno castigado? Y no es que yo pida que se derrame sangre; bien se puede castigar sin que sea con la pena de muerte; pero ningún acto ha demostrado que las palabras del Sr. Pi van á tener cumplimiento. Y no se hará nada si vosotros, republicanos desoyendo las patrióticas frases de nuestro digno presidente, os dejáis arrastrar por el vicio de los demás partidos, no atendiendo en todas las esferas de la administración á los servicios hechos á la patria, y teniendo presente, en vez del interés público, solo el de vuestros partidarios.

El Sr. ROMERO ROBLEDOS se ha concretado á hacer indicaciones generales, algunas de las que se han referido á la provincia que tengo el honor de representar, objeto de acerbos recriminaciones.

El Sr. ROMERO ROBLEDOS dice bien los procedimientos electorales, y por ello le pregunto: ¿ha visto lo que pienso de esta situación; porque, señores, es verdad, corre peligro muy grande la libertad; pero corre también peligro muy grande la patria, y es necesario que ya que nosotros hagamos su vida y bebamos de su savia la sangre que corre por nuestras venas, estemos decididos á sacrificar la vida si fuese preciso, y sobre todo á decir la verdad tal como la sentimos en el fondo de nuestra conciencia.

El Sr. PASCUAL Y CASAS. No era yo ciertamente el elegido para leer en un debate de esta naturaleza, pero como no soy de los que se arredran, voy a decir lo que me pasa por la cabeza. Los cazadores de Madrid asesinaron á su jefe, y todos los días llegan noticias de nuevos actos de disciplina. ¿Por ventura ha sido alguno castigado? Y no es que yo pida que se derrame sangre; bien se puede castigar sin que sea con la pena de muerte; pero ningún acto ha demostrado que las palabras del Sr. Pi van á tener cumplimiento. Y no se hará nada si vosotros, republicanos desoyendo las patrióticas frases de nuestro digno presidente, os dejáis arrastrar por el vicio de los demás partidos, no atendiendo en todas las esferas de la administración á los servicios hechos á la patria, y teniendo presente, en vez del interés público, solo el de vuestros partidarios.

El Sr. ROMERO ROBLEDOS se ha concretado á hacer indicaciones generales, algunas de las que se han referido á la provincia que tengo el honor de representar, objeto de acerbos recriminaciones.

El Sr. ROMERO ROBLEDOS dice bien los procedimientos electorales, y por ello le pregunto: ¿ha visto lo que pienso de esta situación; porque, señores, es verdad, corre peligro muy grande la libertad; pero corre también peligro muy grande la patria, y es necesario que ya que nosotros hagamos su vida y bebamos de su savia la sangre que corre por nuestras venas, estemos decididos á sacrificar la vida si fuese preciso, y sobre todo á decir la verdad tal como la sentimos en el fondo de nuestra conciencia.

El Sr. PASCUAL Y CASAS. No era yo ciertamente el elegido para leer en un debate de esta naturaleza, pero como no soy de los que se arredran, voy a decir lo que me pasa por la cabeza. Los cazadores de Madrid asesinaron á su jefe, y todos los días llegan noticias de nuevos actos de disciplina. ¿Por ventura ha sido alguno castigado? Y no es que yo pida que se derrame sangre; bien se puede castigar sin que sea con la pena de muerte; pero ningún acto ha demostrado que las palabras del Sr. Pi van á tener cumplimiento. Y no se hará nada si vosotros, republicanos desoyendo las patrióticas frases de nuestro digno presidente, os dejáis arrastrar por el vicio de los demás partidos, no atendiendo en todas las esferas de la administración á los servicios hechos á la patria, y teniendo presente, en vez del interés público, solo el de vuestros partidarios.

El Sr. ROMERO ROBLEDOS se ha concretado á hacer indicaciones generales, algunas de las que se han referido á la provincia que tengo el honor de representar, objeto de acerbos recriminaciones.

El Sr. ROMERO ROBLEDOS dice bien los procedimientos electorales, y por ello le pregunto: ¿ha visto lo que pienso de esta situación; porque, señores, es verdad, corre peligro muy grande la libertad; pero corre también peligro muy grande la patria, y es necesario que ya que nosotros hagamos su vida y bebamos de su savia la sangre que corre por nuestras venas, estemos decididos á sacrificar la vida si fuese preciso, y sobre todo á decir la verdad tal como la sentimos en el fondo de nuestra conciencia.

El Sr. PASCUAL Y CASAS. No era yo ciertamente el elegido para leer en un debate de esta naturaleza, pero como no soy de los que se arredran, voy a decir lo que me pasa por la cabeza. Los cazadores de Madrid asesinaron á su jefe, y todos los días llegan noticias de nuevos actos de disciplina. ¿Por ventura ha sido alguno castigado? Y no es que yo pida que se derrame sangre; bien se puede castigar sin que sea con la pena de muerte; pero ningún acto ha demostrado que las palabras del Sr. Pi van á tener cumplimiento. Y no se hará nada si vosotros, republicanos desoyendo las patrióticas frases de nuestro digno presidente, os dejáis arrastrar por el vicio de los demás partidos, no atendiendo en todas las esferas de la administración á los servicios hechos á la patria, y teniendo presente, en vez del interés público, solo el de vuestros partidarios.

El Sr. ROMERO ROBLEDOS se ha concretado á hacer indicaciones generales, algunas de las que se han referido á la provincia que tengo el honor de representar, objeto de acerbos recriminaciones.

El Sr. ROMERO ROBLEDOS dice bien los procedimientos electorales, y por ello le pregunto: ¿ha visto lo que pienso de esta situación; porque, señores, es verdad, corre peligro muy grande la libertad; pero corre también peligro muy grande la patria, y es necesario que ya que nosotros hagamos su vida y bebamos de su savia la sangre que corre por nuestras venas, estemos decididos á sacrificar la vida si fuese preciso, y sobre todo á decir la verdad tal como la sentimos en el fondo de nuestra conciencia.

plorable; pero ¿es culpa del Gobierno que ciertos hechos hayan producido ciertas consecuencias naturales? ¿Habéis de la indisciplinada del soldado, y no os acordáis de los grandes actos de indisciplinada de los generales; habéis de 1873 y no recordáis 1864 y 1868? ¿Habéis de ser siempre los generales los que llevan á los soldados á la rebelión?

Los sucesos de Barcelona, Málaga y otras poblaciones fueron el resultado de la conducta de la comisión permanente. ¿No recordáis cómo perturbaba el país? ¿No recordáis cómo júbilo acogieron los periódicos conservadores la disolución? ¿No recordáis cómo la acogió Madrid? ¿Que extraño es que los pueblos, viendo al Gobierno republicano acochado y comprimido por la comisión permanente, se levantasen en armas y llegaran á relajarse los lazos de la disciplina?

¿Grec qué quedan con estos, de la única manera que puede haber en este momento, los principales argumentos del Sr. Romero Robledo, y concluido diciendo que la mayoría de la Cámara está dispuesta á hacer el orden a todo trance, y que el Gobierno nos tendrá á su lado en tanto cuanto cumpla este sagrado deber, que es el primero de todos los gobiernos y es preliminar á indispensable para la salvación de nuestro país político y social.

El Sr. ROMERO ROBLEDOS. Señores diputados, todos los que me conocen saben que acostumbro á tomar siempre las discusiones en el punto donde las encuentro, y me hubiera alegrado contestar inmediatamente á ciertas palabras pronunciadas por el Sr. Castelar. Yo hubiera preferido tomar parte en una discusión política que hubiera venido por sus términos naturales y puse que el poder ejecutivo al irse las Cortes presentó un mensaje, se debía haber nombrado una comisión para contestar, con lo cual hubiéramos desde el primer día entrado á tratar las cuestiones que tienen relación con el nacimiento, y ahora diré con la muerte de la república. Ha sido necesario suscitar este debate por medio de una interrelación, con el reglamento más reaccionario de todos los que aquí hemos tenido, que sólo permite un turno en las interrelaciones; pero yo creo que en todos los reglamentos hay un artículo que dice lo siguiente: «Todo diputado hablará de lo que quiera y todo el tiempo que quiera, siempre que la Cámara la escuche.» Prescindo, pues, del reglamento y me recomiendo á vuestra benevolencia.

Me ocuparé en primer término de algunos puntos que tienen relación con las opiniones que se sostienen en la prensa; hablaré después del retraimiento y de la cuestión de la comisión permanente, cuestión en virtud de la cual ha venido á tener vida propia la república; trataré luego de haceros ver que lo que se piensa la Europa de vuestra república y que es lo que piensa el país, y concluiré dando strándos que la república federal es un retroceso y un imposible que no realizarse ni unidos ni desunidos, ni de ninguna manera. Mi posición es completamente desahogada. Me encuentro en la misma situación que me encontraba en las tres legislaturas anteriores. No reconozco más legalidad interna que la Constitución de 1845; y en la misma razón y de la misma manera que he discutido la Asamblea constituyente, discutiré con el poder ejecutivo de la república.

Esto es lógico; y sería bien insensato que se me dijera que no viniera aquí porque esto equivaldría á reconocer vuestra legalidad, cuando después de 1868 yo no reconozco ninguna; y porque esto os uniría, cuando sería preciso tener el poder de Dios para unirlos, porque cada uno de vosotros tenéis en la cabeza una república federal, un sistema de gobierno distinto; lo cual no es nuevo: es tan antiguo como el mundo. En todas épocas, en todos siglos ha habido socialistas, federalistas, hombres que han creído y sueñan con ideas irreales. Los utopistas que han pensado extravagancias, los he habido siempre. Resulta, pues, que no fallo ni á mi partido ni á mis compromisos viniendo á estas Cortes. He hecho todo género de concesiones posibles; no he provocado cuestión alguna; pero á la que se me provoca, tengo seguridad de que acudiré. No se habla, por tanto, de reconocer esta legalidad. En primer lugar, la legalidad eterna; yo reconozco siempre; pero la legalidad de la república, la que se reconoce desde que el diputado presenta su acta, porque es lo que podría llamarse la *litis contestación*. El que se presenta el acta reconoce, pues, la legalidad; sólo que no tiene el valor de venir aquí como nosotros.

Yo concibo no presentarse candidato, y sería preciso que las circunstancias fueran muy extraordinarias para que yo me retrajera, porque cultivo los pueblos de mi distrito como si fueran jardines, y no he por consiguiente de renunciar mi derecho. ¿Caprichos en esta época en que no pueden tenerlos ni los Reyes! (Risas.) Yo he pro rodo siempre estar bien, no sólo con mi partido, sino con las oposiciones, porque creo que la época es de tal naturaleza, que es preciso el retraimiento ó la coalición; mejor dicho, el retraimiento con

